

Moenia 22 (2016): 249-275.
ISSN: 2340-003X.

Epistolario José Ángel Valente / José Manuel Caballero Bonald

Saturnino VALLADARES
Universidade Federal do Amazonas

RESUMEN: Entre 1956 y 1981 José Ángel Valente y José Manuel Caballero Bonald mantuvieron un diálogo epistolar que, a pesar de su brevedad —solo se conservan quince cartas—, da cuenta de su complicidad personal y literaria. Esta correspondencia presenta un gran interés para el estudio de la literatura española de la segunda mitad del siglo XX.

PALABRAS CLAVE: José Ángel Valente, José Manuel Caballero Bonald, Poesía española, Correspondencia.

ABSTRACT: Between 1956 and 1981 José Ángel Valente and José Manuel Caballero Bonald maintained an epistolary dialogue, which, in spite of its brevity—only fifteen letters have been preserved—testifies to their personal and literary complicity. This correspondence is of great interest for the study of Spanish literature in the second half of the twentieth century.

KEYWORDS: José Ángel Valente, José Manuel Caballero Bonald, Spanish Poetry, Correspondence.

RELACIÓN DE CARTAS POR AUTOR

Cartas de José Ángel Valente a José Manuel Caballero Bonald

Oxford, 1-3-1956
Madrid, 23-9-1958
Ginebra, 15-12-1960
Ginebra, 3-5-1968
Ginebra, 8-8-1968
Ginebra, 22-10-1969
Ginebra, 1-7-1971
Ginebra, 19-6-1981.

Cartas de José Manuel Caballero Bonald a José Ángel Valente

Bogotá, 2-5-1960
Bogotá, 21-3-1961
Madrid, 11-3-1968
Madrid, 13-10-1968
Madrid, 24-3-1969

Recibido: 30-3-2016. Aceptado: 4-11-2016.

S'Esgleieta, 31-7-1971
Granada, 24-8-1977.

José Ángel Valente y José Manuel Caballero Bonald mantuvieron un diálogo epistolar a lo largo de veinticinco años, en espacios bien diferenciados, en consonancia con el periplo vital de ambos autores. Además del testimonio directo de la correspondencia, se conoce la opinión que cada uno tenía sobre el otro a través de diferentes publicaciones, siendo las de mayor importancia el ensayo «Carta abierta a José Manuel Caballero Bonald (Once poetas)» (Valente 2008: 964-6) y el *Diario anónimo* en el caso de Valente, y *La novela de la memoria* y el ensayo «José Ángel Valente: la poética de los límites» (Caballero Bonald 2013: 419-25) en el de Caballero Bonald. En sus memorias, el novelista menciona en diversas ocasiones a su amigo Pepe Valente, desde su primer encuentro en el Colegio Mayor Nuestra Señora de Guadalupe hasta su inclusión en «las difusas filas ideológicas» de la revista *Índice*, pasando por su relación con otros miembros del grupo poético del 50, su matrimonio con Emilia Palomo, su estancia en Ginebra, su asentamiento en Almería, etc. Un conocimiento tan pormenorizado de los pasos vitales del poeta de *A modo de esperanza* refleja la cercanía y el interés que su actitud vital y artística le despertaban.

José Ángel Valente y José Manuel Caballero Bonald se conocieron en su etapa universitaria madrileña, en el año 1952. En el Colegio Mayor Nuestra Señora de Guadalupe y, posteriormente, en el Colegio Mayor Ximénez de Cisneros, frecuentaron a otros poetas de la promoción poética de los años 50 y a un numeroso grupo de becarios hispanoamericanos que serían luego escritores reconocidos¹. Ambos intelectuales mantuvieron fuertes lazos personales y una frecuente relación epistolar con algunos de estos autores de la otra orilla, tal y como corroboran las alusiones que podemos leer en esta correspondencia. En la primera carta de este epistolario, fechada el uno de marzo de 1956 en Oxford, Valente pide noticias sobre el común amigo Eduardo Cote² —«Del Cote sé que se fue a Bogotá y que su padre estaba muy grave. ¿Sabes tú algo más?»— y, más adelante, en carta del 15 de diciembre de 1960, le pregunta a Bonald la dirección en Bogotá del colombiano para enviarle su segundo poemario, *Poemas a Lázaro*³, señas que recibe, junto a las de Tomás Ducay⁴, en

¹ Vid. al respecto Aguinaga (2007: 119-35).

² Eduardo Cote Lamus (1928-1964) fue un poeta y político colombiano, gran amigo de Valente y Bonald desde su etapa universitaria madrileña. Este último lo considera en sus memorias «como uno de mis grandes amigos de toda la vida» (Caballero Bonald 2010: 274). Eduardo Cote, además, fue la persona que, con Jorge Gaitán, gestionó la contratación de Bonald como profesor en la Universidad Nacional de Colombia (1959-1962). Caballero Bonald escribió dos artículos elogiosos sobre la obra poética del colombiano, que recopiló bajo el título «De la conducta poética de Eduardo Cote» (Caballero Bonald 2013: 499-506). Valente lo retrató en su ensayo «Cinco poetas hispanoamericanos en España» (Valente 2008: 858-65) y lo nombró en el poema «Intimations of Immortality from Recollections, etc.» (Valente 2006: 345-7).

³ Este poemario fue publicado en *Ediciones Índice*, en 1960, y fue galardonado con el Premio de la Crítica. Pasados los años, aun reconociendo la importancia que había tenido en su trayectoria literaria, era el libro que más le desagradaba de todos los que había escrito, como señala en su *Diario anónimo*, el 15 de marzo de 1972: «*Poemas a Lázaro* es el libro que menos me gusta. La lectura de algunos poemas me resulta insoportable. Y, sin embargo, ese libro ha sido muy importante para mí» (Valente 2011: 150).

⁴ Tomás Ducay Fairén fue un escritor español, que se relacionó con los protagonistas de esta correspondencia en Colegio Mayor Nuestra Señora de Guadalupe. Caballero Bonald lo define del modo que sigue en sus memorias: «Era una de esas personas que convierten la rectitud en un vicio y que parecen estar

una epístola fechada el 21 de marzo de 1961; en ella, Bonald califica este libro como «ejemplar» y anima a Valente a colaborar en la revista *Mito*, que dirige otro antiguo residente del Guadalupe, Hernando Valencia⁵.

La correspondencia entre José Ángel Valente y José Manuel Caballero Bonald tiene su origen en Oxford, donde Valente ejercía de *lecturer* de español desde octubre de 1955. El 1 de marzo de 1956, el autor de *A modo de esperanza* escribe la primera carta que conservamos, y la única desde esta ciudad inglesa. El resto de la correspondencia fue enviada desde otros lugares, pues aunque Valente permaneció en el entorno oxoniense algunos años, la siguiente carta, fechada el 23 de septiembre de 1958, fue remitida desde Madrid. En su primera epístola, el gallego le comunica a Caballero Bonald que «El departamento de español de Oxford no estará inscrito a *Papeles*⁶ como tal departamento, pero seguramente estará inscrito P. E. Russell⁷», y promete enviarle nuevos textos para esta revista. En el último párrafo de esta misiva puede leerse: «Espero ver en Oxford mi colaboración de ahora». A pesar de que Valente le pide al autor de *Las adivinaciones* que se comunique con él en este destino, el primer envío de Caballero Bonald que archivamos fue expedido en

siempre curándose en salud de algún tropiezo presunto, y era también un hombre culto, algo esquivo, de un intrincado sentido del humor» (Caballero Bonald 2010: 545).

⁵ Amigo de Valente y Bonald desde su encuentro en el Colegio Mayor Nuestra Señora de Guadalupe, Hernando Valencia-Goelkel (1928-2003) fue uno de los creadores, con Jorge Gaitán, de la revista *Mito* en 1956, que agrupó a su alrededor un movimiento (el movimiento Mito) de gran influencia en la literatura colombiana. En opinión de Caballero Bonald, *Mito* fue «una de las más solventes revistas literarias surgidas en el área de la lengua española en aquella mitad del siglo XX» (Caballero Bonald 2010: 192). La primera antología que se publicó de Caballero Bonald, *El papel del coro*, fue editada por Mito en 1961. El jerezano lo retrata así en sus memorias: «Hernando Valencia era, por su parte, una persona muy ocurrente y sensible, muy divertida las más de las veces. Rubio y menudo, de una natural agudeza imaginativa, gastaba una prosa de gran calidad y disponía de una acrisolada reserva de conocimientos. Intimó mucho con Pepe Valente y ya empezaba a ser el excelente crítico de la cultura que alcanzaría su mejor calibre en mis tiempos bogotanos. Cuando rebasaba ciertos niveles de alcoholemia, su ojo izquierdo adquiría una rara movilidad, situándose normalmente más abajo que el otro, y eso parecía avisarle que era llegado el momento de esparcir sus dosis etílicas habituales. Solía aprovechar, sin embargo, esa interinas fases de receso para contar historias de su tierra —Bucaramanga— casi nunca verosímiles, pero siempre dotadas de una extraordinaria viveza en la invención de disparates» (Caballero Bonald 2010: 276).

Valente le dedicó el poema «Intimations of Immortality from Recollections, etc.» (Valente 2006: 345-7), en el que aparecen otros amigos comunes de su etapa universitaria madrileña, como Eduardo Cote, Jorge Gaitán Durán, Ernesto Mejía, Ernesto Gutiérrez, Ernesto Cardenal, Carlos Martínez Rivas y José Coronel: «Y tú, Valencia, Hernando, inolvidable / con tu nerviosa risa rubia / y muchos cigarrillos, dime / qué viento aún ha de soplar sobre vivos y muertos/ o en qué navegación, con tu rostro de ayer, / he de encontrarte» (Valente 2006: 346).

⁶ La revista de literatura y pensamiento *Papeles de Son Armadans* fue fundada y dirigida desde Mallorca por Camilo José Cela entre 1956 y 1979. En su primera etapa, José Manuel Caballero Bonald actuó como secretario y, después, como subdirector.

⁷ Peter E. Russell (1913-2006) fue un hispanista e historiador neozelandés. Alumno de Dámaso Alonso, llegó a ser catedrático de Estudios hispánicos en la Universidad de Oxford (1953-1981). Russell fue también académico de la British Academy, socio de la Royal Historical Society y académico correspondiente de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona y de la Academia Portuguesa de la Historia. En el otoño de 1955 conoció a Valente, cuando este tomó posesión de su puesto de *lecturer* de español en la universidad oxoniense.

Bogotá el 2 de mayo de 1960, es decir, veinte meses después de la carta madrileña, y fue enviado a Ginebra. Además, esta carta del 23 de septiembre de 1958 empieza con un «Recibí tu última carta», carta que lamentablemente se ha extraviado. Estas referencias nos permiten conjeturar que la correspondencia oxoniense fue mayor de la que conservamos.

Como ya se señaló en la introducción, aunque seguirá vinculado a la Universidad de Oxford por diversos motivos, José Ángel Valente sale de Inglaterra y se instala a principios de 1958 en Ginebra, donde trabajará durante veinticinco años como funcionario en la sección de español de la Organización Mundial de la Salud. La correspondencia que es objeto de este estudio da fe de este vínculo inglés, que se mantiene hasta mediados de los años setenta, cuando el 23 de septiembre de 1958, desde Madrid, Valente le comunica a Caballero Bonald que «cuando tú vengas en octubre yo ya no estaré aquí porque me voy mañana» a Oxford, lo que indica que el 24 de septiembre de 1958 nuestro poeta viajó a Inglaterra. En las últimas líneas de la misma carta dice: «Espero no perder contacto contigo este invierno. Desde luego, mandaré cosas para la revista⁸. Espero ver en Oxford mi colaboración de ahora». Esto corrobora que Valente pensaba visitar Gran Bretaña con relativa frecuencia, pues, habiéndose instalado en Suiza, lo más lógico sería que pidiese que los envíos se hicieran a su nueva dirección. En definitiva, entre diciembre de 1960 y junio de 1981 se conservan seis epístolas que Valente envió a Caballero Bonald desde Ginebra, siendo la fechada el 19 de junio de 1981 la que pone fin a esta interesante correspondencia.

Gracias a la amistad de Jorge Gaitán y Eduardo Cote, Caballero Bonald recibe una oferta de trabajo como profesor de literatura de la Universidad Nacional de Colombia. Poco inclinado a la docencia, acepta el puesto motivado por el suculento salario y por el «saludable alejamiento del ominoso clima social y político español» (Caballero Bonald 2010: 510). Rompe formalmente sus relaciones con *Papeles de Son Armadans* y viaja a Bogotá con Pepa Ramis, su esposa. En Colombia pasará casi tres años, desde principios de 1960 hasta finales de 1962. Como se ha dicho, la primera carta conservada que Caballero Bonald le escribe a José Ángel Valente fue remitida desde Bogotá el dos de mayo de 1960 y enviada a Ginebra.

A los pocos días de su llegada, el jerezano fue invitado a cenar en la residencia del embajador de España, Alfredo Sánchez Bella⁹, «uno de los más acérrimos promotores del opusfranquismo». En esta primera y última visita, Caballero Bonald coincidió con algunos amigos escritores: Eduardo Cote, Jorge Gaitán, Pedro Gómez Valderrama y Ramón de Zubiría. Ya en la sobremesa, el poeta Eduardo Carranza alabó la pacificación llevada a cabo por Franco, «dechado de virtudes castrenses y católicas», lo que despertó la cólera, a media voz, del jerezano. La consecuencia de este incidente fue el envío de un documento a la Oficina de Información Diplomática de Madrid, en el que se señala pormenorizadamente la peligrosa conducta de desafecto de Caballero Bonald. A este hecho hace referencia la carta del 21 de marzo de 1961 cuando se dice que si «Sánchez Bella —nuestro embajador aquí— no me sigue denunciando, creo que regresaremos a mis lares».

⁸ Se refiere a *Papeles de Son Armadans*.

⁹ Alfredo Sánchez Bella (Guadalajara, 1916 - Madrid, 1999) fue Embajador de España en Colombia de 1959 a 1962.

Desde Bogotá, el 21 de marzo de 1961 Caballero Bonald redacta su segunda y última carta colombiana. En ella se disculpa por la tardanza de la respuesta —Valente le había escrito el 15 de diciembre de 1960, es decir, más de tres meses antes— y la justifica por el nacimiento de su primer hijo, Rafael, y por la afección de unas «extrañas fiebres tropicales», que le obligan a permanecer en cama más de un mes. En sus memorias, explica que

padecía una variante de fiebres infecciosas centrada en la actividad parasitaria de una conocida especie de ameba. Era en todo caso una dolencia endémica tropical, transmitida por las frutas o las hortalizas y que solía cebarse en los que llegaban de Europa con escasa capacidad de resistencia a los agentes patógenos, es decir, propensos a cualquier merma de la inmunidad orgánica natural (Caballero Bonald 2010: 564).

En síntesis, Caballero Bonald envía dos misivas desde Bogotá, estando fechada la primera el 2 de mayo de 1960 y la segunda, el 21 de marzo de 1961. En esta última se anuncia el posible regreso a España.

Desde Madrid, el jerezano enviará tres cartas en el plazo de un año: la primera fue redactada el 11 de marzo de 1968 y la última, el 24 de marzo de 1969. En la de marzo de 1968 alude a su «grandísimo reencuentro cubano», por lo que creo que este debe tratarse con mayor detalle. En su *Diario anónimo*, Valente anotó más de una decena de páginas sobre esta interesante experiencia cubana (Valente 2011: 112-23).

Invitados por el Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos, nuestros escritores viajaron a Cuba a finales de 1967 para participar en dos eventos: como parte del jurado en el premio literario de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC) y como conferenciantes en el Congreso Cultural de La Habana. Aprovechando su estancia en la isla, visitan al escritor Lezama Lima en su casa de la calle Trocadero 162, en La Habana. Bonald cuenta que «Valente no conocía entonces la obra de Lezama y, después de aquella visita a la que me acompañó no sin algún recelo, quedó poderosamente seducido por la personalidad singularísima del poeta» (Caballero Bonald 2010: 680). Efectivamente, Valente relata este encuentro del siguiente modo:

Fun con José Manuel Caballero Bonald, que ademais foi quen me dixo que tiña que coñecer a Lezama, porque era un home interesantísimo. Eu aínda non tiña lido *Paradiso* [...] Era un home moi cordial e, ademais, recibíume moi ben, pero José Manuel Caballero Bonald que fora quen insistira en que era importantísimo ir coñecer a Lezama, dixo que el non volvía porque verdadeiramente era unha cousa terrible, era aplastante. Pero era divertidísimo [...] Era un personaxe sorprendente. Debo dicir que non coñecía a ninguén no mundo noso peninsular da altura de Lezama. Tamén debo dicir que coñecía a Borges, que tamén era excepcional. Pero Lezama tiña unha forza absolutamente increíble, ademais tamén era moi irónico (Rodríguez Fer 2000: 199).

Con posterioridad, Lezama Lima, «el maestro cantor», será objeto de poemas, ensayos y ediciones por parte de José Ángel Valente y, en menor medida, de Caballero Bonald.

El reencuentro en Cuba contribuyó a afianzar la amistad de Valente y Caballero Bonald. Este último habla en sus memorias de este grato encuentro, y de la comicidad y sentido del humor del Valente al que se sentía más unido. Los días en La Habana serán

rememorados en la correspondencia de modo directo, como hace Bonald el 11 de marzo de 1968 —«No es justo ni saludable que, después de nuestro grandísimo reencuentro cubano, nos quedemos tan incomunicados como antes»— o, de modo indirecto, cuando se refieren, por ejemplo, a la realidad cubana o a proyectos editoriales en Cuba o sobre Cuba, especialmente sobre Lezama Lima y sobre el ensayo *Narrativa cubana de la revolución*, que publicaría Caballero Bonald en *Alianza*, en 1968. Por otra parte, en este viaje cubano, ambos autores tuvieron la suerte de asistir a una fiesta de santería, que propiciaría el poema valentiano «Visita a Guanabacoa» (Valente 2006: 349), publicado en *Interior con figuras*, y algunas lúcidas páginas de *La novela de la memoria* (Caballero Bonald 2010: 682-5).

Por la repercusión que luego tuvo conviene hablar de un incidente sucedido en La Habana, cuyos protagonistas fueron Gabriel Celaya y su esposa Amparo, que daría lugar a un controvertido poema de Valente, «Fábula de payaso en la ancianidad y su pareja», publicado en abril de 1968, en el número 230 de la revista *Índice*. Este texto incluye una cita del Acto IV de *La tempestad* de William Shakespeare, «And as whit age his body uglier grows, so his mind cankers».

El payaso que ayer ya fuera malo
a la arena desciende con un chiste tardío.

La boca en dos le parte el cabezón opaco
y el lugar donde estaban los molares
al cogote se anuda cuando ríe.

El público vacila entre bostezo y llanto.
El director de pista disimula.
Todo se cubre de serrín piadoso.

El payaso que ayer ya fuera malo
hoy se vuelve agresivo.
Dice su solo chiste interminable
tirando de la cinta del infinito
y al faltarle la risa circular del gran público,
de la niñera o del gendarme tierno,
se siente censurado o perseguido.

El payaso que ayer dijo un chiste mediocre,
de aguados colorines y muy largo,
nos muele hoy a sospechas
si no le damos risa.
Y su pareja
(porque el payaso tiene, como el mono o el hombre,
una triste pareja, todavía más triste),
cuando no nos reímos, le señala implacable:
—Te odian; no se ríen.

Y si el público lanza una risa amarilla,
un poco de anteayer o de hace años,
por cortesía o pena, la pareja soez exclama ahora:
—Te odian, ves, se ríen
sin respeto de tí, mi pobre viejo idiota.

Todo parece indicar que los caracteres de los Celaya y Valente eran difícilmente compatibles, pues ya el 3 de diciembre de 1967, en La Habana, Valente anotaba en su *Diario anónimo* que fue a buscar «a Amparo y Gabriel Celaya en su habitación. (Amparo está muy absurda y preocupada porque no salen entrevistas con Gabriel en la prensa. No dice tacos porque —según explica— objetan en Madrid que habla mal y es poco presentable o exportable [...] Por lo demás están los dos muy cariñosos)» (Valente 2011: 113). Algunos días después, entre el 18 y el 25 de diciembre de 1967, en el mismo texto añade, «Choque con los Celaya. Alguien opina (A[lfonso] Sastre) que hay en la pareja una mezcla de menopausia sexual y literaria a la vez. Tiene razón. Ella es lo soez en estado puro» (Valente 2011: 121).

El 3 mayo de 1968, Valente le envía a su amigo Caballero Bonald «Fábula de payaso en la ancianidad y su pareja», un poema que, «podrás entender mejor que otros lectores. El poema saldrá —si no ha salido ya— en *Índice*. Los de *Ínsula* se me espantaron». Valente espera que Caballero Bonald le dé su opinión sobre el referido poema. Sin embargo, este no responde, de lo que Valente se queja el 8 de agosto de 1968, «No contestaste a mi última carta. Hubiera preferido una contestación, aunque fuese desaprobatoria». La respuesta llegará, por fin, desde Madrid, el 13 de octubre de 1968:

A mí, el poema me gustó; pertenece a un género que me gusta cada vez más y tú tienes un refinamiento de dicción y una maestría paródica especialmente propicios para su cultivo (solo Cernuda puede equipararse contigo en este plano). Es muy posible —aunque no seguro— que yo no hubiese escrito ese poema, si bien he intentado algún otro similar. Pero, naturalmente, tal actitud no tiene nada que ver con mi opinión sobre el tuyo [...] Puedes creerme: aunque no del todo emocionalmente, sí comparto la efectividad literaria y el vital expurgo de tu poema.

Gracias a Caballero Bonald, conocemos la posible situación que dio origen a este poema, pues la plasmó en sus memorias:

He olvidado por qué o a instancias de quién fuimos un día los Celaya, Pepe Valente y Alfonso Sastre —que también estaban aquella vez en La Habana— a comer a casa de Ángel Ciutat, un militar republicano [...] No sé si a cuenta de una necia disputa sobre los condimentos con que había sido sazonada [la paella] o porque realmente los aires marinos alteraban el ánimo de los Celaya, se enzarzaron estos en uno de esos rifirrafes de alta graduación que podían llegar a extremos incluso peligrosos, habida cuenta de que la inoportunidad de las situaciones no los apaciguaba sino que antes bien los favorecían [...] ni podían prescindir el uno del otro ni podían soportarse. Yo creo que aquella gresca en casa de Ciutat hizo un poco de disparadero para que Valente escribiera su cruel y divulgado poema sobre los Celaya (Caballero Bonald 2010: 704-5).

No fue esta la última vez que Valente fustigó al poeta Gabriel Celaya. En un artículo publicado en 1996 bajo el título de «Transparencias en un aniversario», por ejemplo, Valente, bajo el prisma de la distancia y la amistad, se dirige a José María Castellet y le critica que en su antología *Veinte años de poesía española, 1939-59* colocase «en una situación de futuro ejemplar a un poeta ya destinado a merecido olvido, Gabriel Celaya. “No quisiera hacer versos”, escribe este en cita tuya. Solo cabe decir que fue esa una voluntad plenamente cumplida» (Valente 2008: 1516).

En la carta del 1 de julio de 1971, José Ángel Valente le pide a Caballero Bonald una antología del flamenco. Esta antología es el *Archivo del cante flamenco*, un álbum de seis discos y estudio preliminar, al que la Cátedra de Flamencología le otorgó el Premio Nacional al mejor Disco del año en 1969. Durante casi tres años —entre 1966 y 1969—, Bonald elaboró este archivo discográfico del cante jondo, «recogiendo en pueblos y caseríos de la Baja Andalucía las voces de una serie de intérpretes anónimos o muy poco conocidos» (Caballero Bonald 2010: 672). Este trabajo, que se publicó originalmente bajo el nombre de *Archivo del cante flamenco*, se refundió y aumentó pasados algunos años, siendo su título definitivo *Medio siglo del cante flamenco*. La satisfacción que le deparó a Caballero Bonald este encuentro con lo humano y artístico del cante jondo propició que, en 1975, diese a la luz un nuevo ensayo especializado, *Luces y sombras del flamenco*, en opinión de su autor, «un texto sin demasiadas pretensiones, más bien un compendio, un manual sobre las encrucijadas artísticas y la historia social del cante jondo» (Caballero Bonald 2010: 790).

Sabemos que el jerezano le hizo llegar a Valente la deseada antología del flamenco, pues, una década después, en carta fechada el 19 de junio de 1981, Valente se refiere a una canción que Caballero Bonald había recogido en su antología, ya que desea volver a escucharla y escribir sobre ella:

La canción, la de la piedra y el centro. Quiero escribir algo sobre ella. Yo creí que la había oído en tu antología. La tengo anotada desde hace tiempo. ¿No podrías tú decirme cómo podría yo volver a oírla cantada? Quizá la oí en una emisión que hacía France Musique y que se llamaba algo así como *Los sortilegios del flamenco*. Yo anotaba muchas letras de coplas entonces.

Qué converge: ¿lo culto en lo popular? ¿lo popular en lo culto? ¿o fondos remotos en ambos?

Dime algo cuando puedas.

Como bien dice Valente, ya había anotado la canción, la de la piedra y el centro, el 11 de octubre de 1976 en su *Diario anónimo*:

Soy piedra y perdí mi centro
y llegué rodando al mar
y después de tanto tiempo
a mi centro vine a dar.

Después de estos versos, el poeta añadió las siguientes notas pensando en un estudio posterior, es decir, desde la primera audición de la copla Valente sintió la necesidad de reflexionar por escrito sobre ella:

«Como la piedra cuando se va más llegando al centro» (Cántico 12, I.)

[Nota añadida en enero de 1979:] Vid. también *Llama*, comentario al verso 3 de la estrofa I.

La piedra y el centro en la mitología azteca. El *quicunce*, Lezama, *Obras completas*, p. 813. Vid. *La pérdida del centro* (Valente 2011: 171).

En el año 1982, el autor publica su segundo libro de ensayos, que titula precisamente *La piedra y el centro*; el mismo nombre lleva el primer artículo del libro, el cual se inicia con una nueva versión de la copla.

Cante por bajo. La copla dice:
Fui la piedra y fui el centro
y me arrojaron al mar
y al cabo de largo tiempo
mi centro vine a encontrar.

Valente se sirve de las referencias que anotó en el *Diario anónimo* —los poemas *Cántico espiritual* y *Llama de amor viva* de Juan de la Cruz, y el *quicunce* y la piedra, como símbolos del centro en la mitología azteca— para establecer los sentidos poético y trascendental de la piedra, símbolo por excelencia del centro y de la totalidad, y de la copla —«Nadie pregunta por el sentido de la copla. La copla es su propio sentido. La voz es su propio sentido [...] La copla es su sentido: su propia —fulgurante y oscura— aparición es su sentido» (Valente 2008: 273). En este ensayo, Valente establece el territorio de la voz, se adentra en la interioridad carnal de la palabra, es decir, como el cantor, «canta desde la voz hacia adentro» (Valente 2008: 273), desciende, se sumerge en las aguas, buscando la piedra y el centro: la palabra original, «la copla como oscura señal de la sumergida infinitud del sentido o del fondo» (Valente 2008: 274).

En el *Diario anónimo* son numerosas las anotaciones sobre el mundo flamenco: los sonidos negros y el cantaor Manuel Torres (25-1-1976), el territorio de la voz (7-2-1976), el ceremonial íntimo del cante (25-7-1976), los cantes de La Unión (agosto de 1995), algunas coplas y, el 3 de noviembre de 1988, un poema de clara estirpe flamenca titulado «Fondo» (Valente 2006: 579), que posteriormente editaría en su obra póstuma, *Fragmentos de un libro futuro*.

Nos baja la guitarra
al fondo del adentro.
Fondo
en donde vibra el fondo.
El llanto.
El fondo.
Qué solos nos quedamos frente a frente
mi tú, mi yo.
Qué solos.
Soleá.

En 1988 Valente publicó un nuevo ensayo de temática flamenca, *El cante, la voz*, que dedicó a la peña El Taranto, de Almería, en su vigésimo quinto aniversario, y que se incluye en su libro *La experiencia abisal*. En este artículo vuelve a tratar sobre la interioridad de la palabra cantada, «infinito depósito de la memoria y de los tiempos» y, con mayor exactitud, en la voz del cante jondo, «uno de los paradigmas primarios de lo poético» (Valente 2008: 626). El texto incluye, entre otras, la copla de la piedra y el centro.

La relación de Valente con el flamenco no se quedó únicamente en el estudio reflexivo, sino que su afición le llevo a frecuentar peñas flamencas y a participar *forzosamente* en algunas juergas. El poeta comenta que en cierta ocasión, en compañía de Juan Goytisolo, en el barrio almeriense de La Chanca, «unha xitana, un auténtico terremoto,

fixonos bailar flamenco aos dous nunha festa popular. Primeiro resistímonos, pero todo resultou inútil» (Rodríguez Fer 2000: 208).

En el último párrafo del ensayo «José Ángel Valente: la poética de los límites», Caballero Bonald trata sobre la vinculación del poeta de Ourense con el cante flamenco, y toma el artículo valenteano «El cante, la voz», como ejemplo de «indagación en los códigos del lenguaje» y búsqueda de la esencialidad, características mayúsculas de la poesía de Valente:

Resulta llamativa la atención creciente que prestó el poeta a esa ascensión a los límites que condiciona el secreto comunicativo del flamenco, una ascensión enaltecida por la sabiduría intuitiva de un intérprete capaz de «materializar lo indecible». Se trata de un juicio perfectamente traspasable a los presupuestos creadores del propio Valente: la búsqueda de esa esencialidad que hizo posible la definitiva decantación de su obra. A partir de ahí, se llega a un territorio simbólico donde la poesía también consiste taxativamente en un viaje a los límites (Caballero Bonald 2013: 425).

En sus memorias, Caballero Bonald confiesa que la atracción apasionada que el flamenco suscitó en Valente —y también en Blas de Otero— le proporcionó «una suplementaria vía de comunicación con dos poetas a los que quería y respetaba» (Caballero Bonald 2010: 674).

La correspondencia de estos poetas se produjo a lo largo de veinticinco años. Se conservan quince cartas; la primera y la última fueron escritas por Valente, desde Oxford en 1956 y desde Ginebra en 1981 respectivamente. En la Cátedra José Ángel Valente de Poesía e Estética se conservan siete cartas originales de José Manuel Caballero Bonald, fechadas entre 1960 y 1977, y la copia de una carta mecanografiada que Valente envió desde Ginebra, el ocho de agosto de 1968. Las siete antedichas misivas, enviadas desde Bogotá, Madrid, S'Esgleieta y Granada, tienen una extensión variada: una postal, una nota breve, tres cartas mecanografiadas por una cara y una manuscrita por las dos.

La Fundación José Manuel Caballero Bonald, por su parte, conserva ocho cartas que el autor jerezano recibió de Valente. Con excepción de la carta del 8 de agosto de 1968, mecanografiada, las siete cartas restantes que Valente envió desde Madrid, Oxford y Ginebra son manuscritas y su extensión oscila entre una y tres páginas.

Lamentablemente no se conserva todo el intercambio epistolar que se produjo entre ambos intelectuales. Esto es visible, por ejemplo, cuando en la carta del 23 de septiembre de 1958 Valente escribe «Recibí tu última carta», pues la primera epístola de Caballero Bonald que se conserva en el archivo de Valente pertenece al dos de mayo de 1960.

Encabezado con un cariñoso «Querido Pepe», que mantendrá en todas las misivas —excepto en una, en la que utiliza un informal «Querido don Pepe» (Ginebra, 15 de diciembre de 1960)—, Valente inicia esta correspondencia a raíz de la pronta salida de la revista mallorquina *Papeles de Son Armadans*, dirigida por Camilo José Cela y en la que Caballero Bonald actuó en principio como secretario y, después, como subdirector. Con lúcido humor, Valente critica la históricamente limitada cultura literaria y filosófica del país:

Si la empresa es como anunciáis, hacer eficaces los términos literatura y pensamiento, que Dios esté con vosotros, porque eso desde hace siglos viene siendo empresa de héroes en un país, cuya divisa exacta sigue siendo aquella gloriosa de la Universidad de Cervera: «Lejos de nosotros la funesta manía de pensar».

Esta primera carta fue escrita por Valente en 1956, algunos meses después de que ingresase como *lecturer* en el Departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad de Oxford. La siguiente carta aparece fechada en Madrid, el 23 de septiembre de 1958, un día antes de reincorporarse a su puesto oxoniense. El resto de la correspondencia valenteana fue escrito, entre 1960 y 1981, ya en Ginebra, lugar en el que se había instalado en 1958 y donde ejerció como funcionario internacional de las Naciones Unidas en la Organización Mundial de la Salud.

Por su parte, Caballero Bonald inicia todas sus epístolas con «Querido Pepe» o «Mi querido Pepe». De sus siete cartas, dos fueron escritas en Bogotá, donde el autor ejerció de profesor de literatura española en la Universidad Nacional de Colombia, desde principios de 1960 hasta finales de 1962; tres desde Madrid, la ciudad donde estableció a intervalos su domicilio habitual; una desde S'Esgleieta, un pueblo mallorquín donde veraneaba con frecuencia; y, por último, una breve nota desde Granada. En este definitivo contacto epistolar, fechado el 24 de agosto de 1977 y escrito a raíz de la lectura del poemario *Interior con figuras*, José Manuel Caballero Bonald deja explícita su consideración por la poesía valenteana: «Te repito lo que creo que ya te he dicho alguna vez: estás escribiendo la mejor poesía que se escribe hoy en este endiablado país. Punto».

1

[J.A.V. a J.M.C.B.]

[Carta manuscrita en dos páginas en papel timbrado de la Taylor Institution]

Oxford, I, III, 56

Sr. D. J. M. Caballero Bonald

Querido Pepe: Recibo aquí hoy, remitido desde Madrid, el aviso de salida de vuestros *Papeles*. Si la empresa es como anunciáis, hacer eficaces los términos literatura y pensamiento, que Dios esté con vosotros, porque eso desde hace siglos viene siendo empresa de héroes en un país, cuya divisa exacta sigue siendo aquella gloriosa de la Universidad de Cervera: «Lejos de nosotros la funesta manía de pensar¹⁰».

Yo soy pobre y no puedo subscribirme a revistas. Si me mandáis un ejemplar os haré propaganda. A esto se reducen mis posibilidades de ayuda material. Dile a Camilo¹¹ que ha dejado aquí

¹⁰ Tradicionalmente se dice que el rector de la universidad de Cervera pronunció esta frase, en 1827, durante una visita del absolutista rey Fernando VII. Con «Lejos de nosotros la funesta manía de pensar», Valente no critica tanto aquí la obediencia servil del referido rector como la históricamente limitada cultura literaria y filosófica española.

¹¹ A Camilo José Cela (A Coruña, 1916 - Madrid, 2002) Valente le dedicó el ensayo «Camilo José Cela o la poesía como matriz» (Valente 2008: 1508-15). Originalmente, este texto prologó la *Poesía com-*

Saturnino Valladares

un grato recuerdo, como he podido comprobar con los profesores del departamento que lo conocieron y con alumnos que lo oyeron.

¿Qué haces tú? ¿Escribes mucho?

Del Cote sé que se fue a Bogotá y que su padre estaba muy grave. ¿Sabes tú algo más?

Ponme unas líneas, si tienes tiempo. Recuerdos de mi mujer¹². Un abrazo fuerte

Pepe

2

[J.A.V. a J.M.C.B.]

[Carta manuscrita por una cara]

Madrid, 23 septiembre 58

Querido Pepe,

Recibí tu última carta¹³. Cuando tú vengas en octubre, yo ya no estaré aquí porque me voy mañana.

El departamento de español de Oxford no estará inscrito a Papeles como tal departamento, pero seguramente estará inscrito P. E. Russell, que es el jefe y que conoce a Camilo. Esto le dije yo a Camilo, a quien tuve ocasión de saludar hace unos días en casa de Dámaso¹⁴.

A propósito de los títulos de vuestra colección. He estado el otro día con Claudio Rodríguez¹⁵ que tiene prácticamente terminado un segundo libro¹⁶. Creo que Claudio es de los poetas de expresión más personal y de más ricas posibilidades entre la gente joven. No sé qué opinarás tú de él. A mí el libro inédito me parece verdaderamente interesante. Si te interesa puedes escribirle a esta dirección: Clara Miranda¹⁷, Lagasca, 24, Madrid. Esta señorita es su novia. Claudio anda medio vagabundo y no tiene dirección fija.

pleta (Barcelona, Galaxia Gutenberg / Círculo de Lectores, 1996, 7-14) de Camilo José Cela. Por su parte, José Manuel Caballero Bonald se relacionó bastante con él, sobre todo, en su etapa de secretario y subdirector de *Papeles de Son Armadans*.

¹² Emilia Palomo fue la primera esposa de José Ángel Valente. Se casaron el 7 de febrero de 1955, en la Capilla del Colegio Mayor Cisneros. El poeta tenía veinticinco años.

¹³ Esta carta a la que Valente hace referencia no se conserva.

¹⁴ Dámaso Alonso (Madrid, 1898 - 1990) fue profesor de Valente en la Facultad de Filosofía y Letras. Posteriormente, este lo estudió en numerosas páginas de sus ensayos: «Estática y dinámica de la obra de arte» (Valente 2008: 792-5), «Seis calas en la expresión literaria española» (Valente 2008: 796-801), «Rafael Lapesa en la Academia de la Lengua» (Valente 2008: 928-30), «*Hombre y Dios*, de Dámaso Alonso» (Valente 2008: 981-3), «Una copia desconocida de las *Soledades* de Góngora» (Valente 2008: 1061-79), etc. La publicación de este último artículo terminó con la buena relación que ambos mantenían.

¹⁵ Claudio Rodríguez García (Zamora, 1934 - Madrid, 1999) fue un poeta del denominado «Grupo poético de los años 50». Licenciado en Filología Románica por la Universidad de Madrid, fue lector de español en las Universidades de Nottingham y Cambridge entre 1958 y 1964. Obtuvo numerosos premios literarios relevantes y, en 1987, fue elegido miembro de número de la Real Academia Española. Valente aplaudió públicamente su primer libro, *Don de la ebriedad*, en el artículo «Adonáis» (Valente 2008: 922-5), escrito a raíz del galardón del prestigioso premio literario —«el libro de Claudio Rodríguez está en una

Espero no perder contacto contigo este invierno. Desde luego, mandaré cosas para la revista¹⁸. Espero ver en Oxford mi colaboración de ahora. Recuerdos de Emilia. Abrazos,

Estas cartas nuestras con la firma empiezan y terminan por «Pepe».

Pepe

3

[J.M.C.B. a J.A.V.]

[Postal manuscrita¹⁹]

Bogotá, 2. V. 60

Querido Pepe:

Ya era hora que te enviara mi primer abrazo colombiano. Supongo que ya sabrás que me vine para estas trochas de profesor de la Universidad, a poco de casarme. Estamos muy contentos y no necesito decirte que me tienes a tu entera disposición. Ya hemos hablado de ti con muchos amigos comunes. Te ruego que me mandes tu último libro²⁰. Lo necesito para una Antología y escribiré sobre él. Ya tendrás noticias. —Me dice Vicente²¹ que habéis estado por Andalucía. ¿Qué os pareció? Escríbeme y cuéntame cosas.

línea de poesía teñida de reflexión, de pensamiento, muy de acuerdo con el destino que parece afrontar nuestra poesía joven más significativa»—, y lo incluyó en la selección *Once poetas* de la revista *Índice de Artes y Letras* (Valente 2008: 1000-1002). Caballero Bonald lo trata como paradigma de la mejor poesía de la generación de postguerra: «En el ámbito de la poesía española posterior a un Luis Rosales o un Blas de Otero, y en la línea de los mejores poetas de la generación subsiguiente —Valente, Barral, Gamoneda—, la figura de Claudio Rodríguez continúa siendo un paradigma» (Caballero Bonald 2013: 521).

¹⁶ *Conjurios* fue publicado finalmente en la Editorial Cantalapiedra (Torrelavega, 1958).

¹⁷ Clara Miranda se casó con Claudio Rodríguez el 23 de julio de 1959. Permanecieron juntos hasta la muerte del poeta.

¹⁸ Se refiere a *Papeles de Son Armadans*.

¹⁹ La postal va dirigida a la siguiente dirección: Sr. Don José Ángel Valente / OMS - Bureau, 16. / Palais des Nations / GENEVE / (Suiza).

El remite del jerezano dice: CABALLERO BONALD - Carrera 37, n.º 28-61.

²⁰ Se refiere a *Poemas a Lázaro*.

²¹ Vicente Aleixandre (Sevilla, 1898 - Madrid, 1984) fue uno de los poetas contemporáneos más queridos, admirados y estudiados por Valente: «El poder de la serpiente» (Valente 2008: 165-76), «Formas de lectura y dinámica de la tradición» (Valente 2008: 703-12), «Trayectoria ejemplar de Vicente Aleixandre» (Valente 2008: 908-911), «Vicente Aleixandre en la “raya de la esperanza”» (Valente 2008: 1015-20), «El ciclo de la realidad imaginada» (Valente 2008: 1080-7), «Vicente Aleixandre: la visión de la totalidad» (Valente 2008: 1123-9), «El límite» (Valente 2008: 1258-9), «Retrato del artista anciano» (Valente 2008: 1326-7), etc. También le dedicó el extenso poema «La salida» (Valente 2006: 153-60) en el libro *Poemas a Lázaro* y «Vicente Aleixandre» (Valente 2006: 815-6). Por su parte, Caballero Bonald le dedicó tres ensayos —«Un retrato» (1998), «De “Ámbito” a “Historia del corazón”» (1961) y «La destrucción o el amor» (2001)— que ya habían aparecido en diferentes publicaciones y que recogió conjuntamente en *Oficio de lector* bajo el título «Calas en la poesía de Vicente Aleixandre» (Caballero Bonald 2013: 266-7). En «Un retrato», Caballero Bonald habla de la seducción que experimentó en su juventud ante ciertas herramientas

Saturnino Valladares

Cariñosos recuerdos a Emilia y un gran abrazo para ti.

José Manuel

4

[J.A.V. a J.M.C.B.]

[Carta manuscrita en tres páginas]

Ginebra, 15 dic. 1960

Querido don Pepe,

Hace tiempo que quería escribirte. Pero han pasado montones de cosas este año. Hacia el mes de mayo estuve en España (fue entonces cuando recorrí Andalucía). A mi regreso a Ginebra tuve una tarjeta tuya. Por esos mismos días la madre de mi mujer, que vivía con nosotros, enfermó de un cáncer sin remedio posible. Desde mayo a noviembre estuvimos en la larga espera de su muerte. Esta espera fue especialmente dramática porque Emilia estaba embarazada. El mismo mes en que murió su madre dio ella a luz. Afortunadamente todo fue bien en el parto y tenemos ya nuestro tercer hijo: una niña. Como puedes imaginar, todo esto me ha tenido sometido a un ritmo agotador y apenas me ha quedado tranquilidad para nada. También explicarás así mi largo silencio.

Hace ya varias semanas escribí a Figueroa²² para que te mandaran directamente mi *Lázaro* desde Madrid. Te debo la dedicatoria. Según me dice Figueroa, el libro se te ha enviado ya. Acúsame recibo para mayor seguridad. Me interesa, por supuesto, que tú veas y tengas ese libro.

También quisiera enviárselo a Cote, a quien además debo carta, pero no sé a dónde hacerlo porque el viejo Eduardo no me daba su dirección. Enviámela tú y dale un abrazo.

estilísticas del Premio Nobel y concluye hermosamente, «Supongo que fue entonces cuando perdí la inocencia» (Caballero Bonald 2013: 267).

²² Juan Fernández Figueroa (Cáceres, 1919 - Madrid, 1996) fue un escritor, periodista y director de la revista *Índice de Artes y Letras* desde 1951 hasta 1976, fecha de la publicación de su último número. Durante los años 1952 a 1954, José Ángel Valente ejerció de secretario en esta revista. En el ensayo «José Ángel Valente: la poética de los límites», Bonald define a Figueroa como «un personaje más bien esquivo, mezcla de antiguo falangista y espeso funcionario cultural» (Caballero Bonald 2013: 420) y en *La novela de la memoria*, critica la buena relación de Valente y Fernández Figueroa, pues considera que el poeta se servía de esta amistad para promocionarse literariamente, aunque con el paso de los años renegase de todo encasillamiento promocional o grupal: «Tengo la impresión de que Pepe Valente se asoció a Fernández Figueroa no solo por motivos amistosos sino en razón de una sutil estrategia literaria, es decir, por acceder a esa precaria porción de poder literario que con tan exquisitas pinzas diseccionó luego [...] Valente, que tanto ha reiterado últimamente su perseverante condición de solitario, más parecía entonces un gustador de la comida rápida de la fama [...] Siempre me he preguntado que contrarios objetivos humanos y literarios fueron convirtiendo poco a poco a Valente en un personaje de muy complejas reacciones. Cuando coincidíamos por ahí, éramos los mismos viejos amigos dispuestos a seguir siéndolo, nos solazábamos sin ninguna reserva, y una vez que se reintegraba a sus cuarteles, procedía a denostar a quienquiera que fuese y a autoproclamarse como el más autónomo paradigma, magister dixit, de la poesía contemporánea nuestra. No es que me parezca mal, es que, amén de pasado de rosca, resulta directamente innecesario» (Caballero Bonald 2010: 378-9).

Yo no sé ya quién está ahí de mis viejos amigos españoles y colombianos. De los primeros recuerdo sobre todo a Tomás Ducay, una de las personas más inteligentes y bondadosas del mundo. De los segundos, a Hernandito Valencia, ¿qué es de él? Por cierto, si sigue ahí Tomás Ducay, ¿podrías tú enviarme sus señas?

Espero que estés contento. Veo, en todo caso, que trabajas. Te felicito fuertemente por tu poema de la Plaza Mayor²³. Me gustó mucho.

Aquí he tenido, trabajando con nosotros, a un paisano tuyo. Aquilino Duque²⁴, buena especie de andaluz. Te recordamos.

Dame noticias tuyas. Dime si te ha llegado mi libro. ¿Qué pasa con la Antología de que me hablaba Cote?

Emilia me encarga recuerdos para ti y para tu mujer²⁵. Yo también los envió para ella, esperando conocerla algún día. ¡Qué lejos nos vamos yendo todos!

Grandes abrazos,

Pepe

5

[J.M.C.B. a J.A.V.]

[Carta mecanografiada por una cara]

Bogotá, 21 de marzo de 1961

Sr. José Ángel Valente

Ginebra.

Querido Pepe:

Unas extrañas fiebres tropicales —que me retuvieron en la cama más de un mes— y el nacimiento de mi primer hijo —que me tiene desvelado casi otro tanto—, han sido las dos causas de mi atraso en contestarte. Pero ya me curé y ya soy padre y me siento más activo y más feliz que nunca.

Poemas a Lázaro lo recibí hace escasamente un mes. No necesito decirte que el libro me pareció ejemplar. Ya conocía bastantes poemas de los incluidos, pero el conjunto, su organizada trama, incluso me sorprendió por muchos conceptos. En el artículo que te acompaño se dice que me gustó. Como verás, es una nota un tanto apresurada y no poco difusa. Pero ya diré más cosas en otra ocasión. (Perdona las erratas, pero es una fatalidad insalvable).

²³ «Plaza Mayor» es un poema que Bonald publicó en su libro *Pliegos de cordel* (Barcelona, col. Colliure, 1963). Los primeros versos son los siguientes: «Me acuerdo lentamente ahora / de los lluviosos porches / de la Plaza Mayor, de aquella barbería / con rótulos de tiza en los espejos, / de los furtivos veladores / lapidarios, del vendedor / de exvotos en la esquina» (Caballero Bonald 2007: 233-235).

²⁴ Aquilino Duque Gimeno (Sevilla, 1931) es un poeta, narrador, traductor y ensayista, que fue distinguido con el Premio Nacional de Literatura de 1974. Entre 1961 y 1975, ejerció como funcionario internacional en Ginebra y Roma, coincidiendo en el primer destino con Valente. Para conocer detalles sobre la relación que tuvo con Valente, *vid.* Rodríguez Fer & Blanco de Saracho (2014: 45-7).

²⁵ María Josefá (Pepa) Ramis Cabot es la esposa de Caballero Bonald desde el año 1960.

Yo trabajo a calzón quitado. Terminé una novela²⁶ que traía entre manos hace cosa de un par de años. Y preparo lentamente un libro sobre la literatura «realista» española, que ya concluiré por necesidad cuando vuelva a España, no sé exactamente cuándo. Mi contrato con la Universidad termina a fin de año y, de no irme un semestre a México y si Sánchez Bella —nuestro embajador aquí— no me sigue denunciando, creo que regresaremos a mis lares.

Mis clases de Literatura en la Universidad siguen viento en popa. Pero lo que no va tan bien es mi vocación docente. Me refiero a mi capacidad para resistir a los alumnos colombianos. Creo que, de todas formas, compensa y, en último caso, ya me aclimaté. Yo estoy satisfecho de mi labor.

Cuéntame tus impresiones andaluzas. Me interesa muy especialmente.

Te copio las señas del Cote y de Tomás Ducay; el primero vive en Cúcuta, donde es secretario de educación del Gobierno, Calle 4, n.º 6-35. Ducay es jefe del Departamento de Humanidades de la Universidad. Sus señas son: Carrera 39, n.º 24-37, Aptº 301.

Te mandaré dentro de poco una antología poética que me edita «Mito». ¿Por qué no me mandas algunos poemas para esa revista, que está muy bien y que ahora dirige Hernandito Valencia?

Vicente siempre me habla de ti en sus cartas. Ahora le envié un ensayo sobre su poesía que publiqué en *Mito*. ¿Qué es de Costafreda²⁷?

Bueno, don Pepe, enhorabuena por la niña. Mi mujer os envía a Emilia y a ti sus cariñosos recuerdos. Un fuerte abrazo para los dos de,

Pepe

²⁶ Se trata de *Dos días de setiembre*, ganadora del Premio Biblioteca Breve de Seix Barral en el año 1962. Su publicación coincide con el nacimiento de su primer hijo, bautizado con el nombre de Rafael.

²⁷ Alfonso Costafreda (Lleida, 1926 - Ginebra, 1974) fue un autor del grupo poético de los 50. Formó también parte de la «Escuela de Barcelona» junto a Carlos Barral, Jaime Gil de Biedma, los hermanos Goytisolo y Gabriel Ferrater. Activista antifranquista, se exilió en 1955 en Ginebra, donde ejerció como funcionario de la Organización Mundial de la Salud. Se suicidó en 1974, poco tiempo después de la muerte de su padre. Fue uno de los siete poetas a los que Valente incluyó en la inacabada serie «Once poetas» (Valente 2008: 962-964). La pérdida del amigo y la edición de su obra póstuma, *Suicidios y otras muertes*, provocó que el autor de *A modo de esperanza* escribiese el artículo «Alfonso Costafreda: elegía», donde aparece una emotiva reflexión sobre el encuentro con la muerte que Costafreda buscaba y temía, «Se suicidaba sin querer morir, pero queriendo que la ceremonia empezara, como el nadador que tiente el borde de las aguas y retrocede ante su enemiga frialdad». Posteriormente, el autor aumentó este texto y lo tituló «Ahora cuando la escayola de los eminentes se llena de lagartos» (Valente 2008: 1465-7). Algunos fragmentos de este artículo también se publicaron de modo independiente: véase el volumen I de las Obras completas, pp. 838-9 y 923. Paralelamente escribió el poema «Compañera de hoy» (Valente 2006: 348-9) con la dedicatoria, «Para Alfonso Costafreda, en memoria». Ya antes, en su segundo poemario, *Poemas a Lázaro*, Valente le había dedicado el poema «El otro reino» y, en diciembre de 1973, un duro poema sobre su amigo titulado «Portrait of the Artist as a Young Corpse» (Valente 2006: 830-1), con el propósito de «sacudirlo». «Además prometí a él que nunca se publicaría más, que eu non o publicaría nunca más, pero porque o poema cumpríu o seu obxectivo, que era facelo reaccionar» (Rodríguez Fer 2000: 196). Por último, en el artículo «Blas» —publicado en *Papeles de Son Armadans* 254-255 (mayo-junio de 1977), 213-4—, Valente escribió la siguiente dedicatoria: «En memoria de Alfonso Costafreda, quien de algún modo ha escrito estas líneas conmigo». Para conocer más detalles sobre la relación que tuvieron Valente y Costafreda véase «Costafreda y otros colegas literatos» (Rodríguez Fer & Blanco De Saracho 2014: 22-50).

6

[J.M.C.B. a J.A.V.]

[Carta manuscrita en dos páginas]

Caballero Bonald

Madrid, 11. III. 68

Querido Pepe:

No es justo ni saludable que, después de nuestro grandísimo reencuentro cubano²⁸, nos quedemos tan incomunicados como antes. Bien; rompo yo el juego para dar ejemplo de nostálgica fidelidad y para recordarte lo del n.º de «Unión²⁹» dedicado a España. Recibí un cable de Pepe Rodríguez Feo³⁰ instándome al urgente envío del material y, hace unos días, llegó Saura³¹ de la Habana con nuevas y ya inaplazables prisas a este respecto.

Si mal no recuerdo, tú ibas a encargarte de gestionar el ensayo de Nora³² sobre la novela y de enviar tu poema o alguna otra colaboración crítica. (La selección de la narrativa, como la de la poesía, iba a correr a cargo de los propios autores.) Por favor, dime algo de todo esto. Han dado ya un plazo máximo de 15 días para que mandemos, a través de la embajada, todos los textos. Lo tuyo y lo de Nora puedes mandármelo a mí o a Jaime Salinas³³ («Alianza Editorial», Padilla, 20, Madrid - 6). Vamos a hacer un envío unitario, con todo el material, para evitar dispersiones y desórdenes.

²⁸ En 1967, José Ángel Valente y José Manuel Caballero Bonald viajaron a Cuba invitados por el Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos.

²⁹ *Unión*, órgano de la organización que agrupa a escritores y artistas de Cuba, es una revista que, desde hace más de cuarenta años, contiene poesía, teoría y crítica literaria y de artes plásticas, tanto de autores cubanos como extranjeros. Muchos de sus números han estado dedicados a divulgar lo mejor de la literatura de un determinado país. En este caso, la española.

³⁰ José Rodríguez Feo (La Habana, 1920 - 1993) fue fundador, junto a José Lezama Lima, de la revista «Orígenes» (1944-55), así como de «Ciclón» (1955-57).

³¹ Al pintor y escritor Antonio Saura Atarés (Huesca, 1930 - Cuenca, 1998), Valente le dedicó el poema «Nubes para Antonio Saura»: Por un instante viven / las formas. / Arden. / Se disuelven en sí. / Son nada. / La nada / en la que el mundo es súbita / fulguración / de memorias borradas (Valente 2006: 840-1).

³² Eugenio García de Nora (León, 1923) es un poeta español que, en 1944, fundó y codirigió la revista de poesía y de crítica *Espadaña* (1944-51). En estas páginas publicaron la mayoría de poetas comprometidos política y socialmente, opuestos al régimen franquista: César Vallejo, Pablo Neruda, Miguel Hernández, José Hierro, Gabriel Celaya, Blas de Otero, Caballero Bonald, José Ángel Valente, Alfonso Costafreda, Carlos Barral, etc.

³³ Jaime Salinas Bonmatí (Argelia, 1925 - Islandia, 2011) fue un escritor y editor español, hijo del poeta Pedro Salinas y de Margarita Bonmatí. Trabajó con Carlos Barral en la editorial Seix Barral. Alberto Oliart dijo sobre su papel en la cultura literaria española: «Jaime Salinas trajo a España la idea de la biblioteca breve y ediciones de bolsillo. Ha sido un organizador permanente de ideas geniales. Formó parte de un grupo brillante, en el que estaban Castellet, José Agustín Goytisolo, Barral y Ferrater. Y actuaban así, en grupo, con reuniones que duraban hasta el amanecer. Él era una parte de ese grupo, pero era el organizador» («El editor que revolucionó el libro en España». *El País*, 25-1-2011).

Me llamó Cano³⁴ para hablarme del n.º de *Ínsula* sobre Cuba³⁵. Veo que el proyecto de dedicarle unas páginas a Lezama³⁶ se ha ampliado. No sé si es mejor o peor; en todo caso, es distinto. Y mi artículo sobre *Paradiso* está todavía en pañales. (Aún tardaré en parirlo.) Tal vez le dé ahora a *Ínsula* el prólogo que he escrito para la *Narrativa cubana de la revolución*³⁷, que entregaré estos días a los de «Alianza»³⁸.

¿Cuándo vienes? ¿Cuándo voy? ¿Cuándo nos vemos?

Recuerdos cariñosos a Emilia y un fraternal abrazo para ti,

Pepe

María Auxiliadora, 5. Madrid, 20

³⁴ José Luis Cano (Algeciras, 1912 - Madrid, 1999) fue un escritor y crítico español. En 1947 cofundó la revista literaria *Ínsula*, y fue su director de 1983 a 1987. También dirigió la colección Adonáis de poesía, la cual otorgaba el premio de poesía más prestigioso de la época. Valente ganó el Adonáis en 1954 con su primer poemario, *A modo de esperanza*, y Caballero Bonald lograría un accésit con *Las adivinaciones* en 1952.

³⁵ El monográfico sobre la actividad literaria cubana de la revista *Ínsula*, titulado «Cuba, hoy», fue publicado en el verano de 1968 (números 260 y 261).

³⁶ José María Andrés Fernando Lezama Lima, conocido sencillamente como José Lezama Lima (La Habana, 1910 - 1976), aunque fue fundamentalmente poeta y ensayista, alcanzó una gran repercusión internacional desde la publicación de su novela *Paradiso*, en 1966. Valente y Bonald lo visitan en La Habana a finales de 1967 (*vid.* el estudio preliminar). Son numerosos los momentos en los que Valente lo hace protagonista o fuente ineludible de sus reflexiones: «Sobre la operación de las palabras sustanciales» (Valente 2008: 300-7), «El pulpo, la araña y la imagen» (Valente 2008: 611-5), «Pabellón de vacío» (Valente 2008: 673-7), «Diez poetas en diez años de poesía cubana» (Valente 2008: 777-80), «Cincuenta años de poesía cubana (1902-1952)» (Valente 2008: 829-33), «Lezama: una imagen» (Valente 2008: 1276-8), «Lezama: la casa sellada» (Valente 2008: 1295-7), «Lezama Lima y Molinos: dos cartas» (Valente 2008: 1318-20), etc. También le dedicó los poemas «José Lezama Lima» (Valente 2006: 307), «Patio, zaguán, umbral de la distancia» (Valente 2006: 361), el poema que comienza «Maestro, usted dijo...» (Valente 2006: 424), y encabezó su poemario *Material memoria* con una cita del cubano, «La luz es el primer animal visible de lo invisible» (Valente 2006: 375). En su *Diario anónimo*, en agosto de 1976, escribe: «Lezama ha muerto el 9 de agosto. Tres días después recibo la edición mexicana de *Paradiso*, enviada desde Puerto Rico por Eloísa Lezama Lima. Don o presente póstumo del tan querido “maestro cantor”» (Valente 2011: 170). Por su parte, Caballero Bonald encabezó su poema «Defectuosa formación del plural» (Caballero Bonald 2007: 289) con una significativa cita de Lezama Lima: «Disfraz, persona unitiva» y le dedicó el ensayo «Lezama Lima en su *Paradiso*», donde describe elogiosamente la labor creativa del literato cubano: «Lezama es un escritor inclasificable, un poeta, un narrador, un ensayista de anómalos y más bien exiguos vínculos con la historia lineal de la literatura del siglo XX [...] Lezama no pertenece a otra escuela que la que él creó y se extinguió con él, una vez cumplida su difícil y espléndida heterodoxia creadora» (Caballero Bonald 2013: 219-20).

³⁷ José Manuel Caballero Bonald publicó este ensayo en 1969.

³⁸ Alianza Editorial se funda en 1966 con la idea, en sus propias palabras, de servir a las aspiraciones intelectuales de lo más progresista de la sociedad española de aquel momento.

7

[J.A.V. a J.M.C.B.]

[Carta manuscrita en dos páginas]

Ginebra 3 mayo 1968

Querido Pepe,

Perdóname mucho que no te haya escrito antes. En buena parte ha sido por la espera —inútil— en que me ha tenido el inefable Eugenio³⁹. Su texto no se materializa. Lo malo es que él dice siempre que sí con grande y fementido entusiasmo. Y luego el sí no se traduce en nada. De manera que a un texto hay que renunciar.

Te mando con destino de número cubano dos poemas de Ullán⁴⁰. Material mío tienen allí. Quedó un poema inédito y, además, Pablo Armando⁴¹ tiene libros míos. Que escojan lo que quieran.

Va también un ensayo mío que prometí a Fayad⁴², no sé si para ese número dedicado a lo español o para otro. Si ya habéis mandado el grueso del material, encárgate tú, por favor, de que esto salga.

Va, en tercer lugar, para ti un poema mío que, sin duda, podrás entender mejor que otros lectores⁴³. El poema saldrá —si no ha salido ya— en *Índice*. Los de *Ínsula* se me espantaron.

El material que traje sobre Lezama también aparecerá en *Índice*. No ha habido manera, según Cano me explicó, de convencer a Camilo que Lezama bien valía unas páginas de su revista. *Miopía*.

Para el número de *Ínsula* sobre Cuba escribiré J. Rodríguez Feo un texto general sobre narrativa. Te lo digo para que no vayáis a hacer los dos lo mismo.

¿Por qué no te animas a meterle el diente al maestro Lezama?

Ponme unas líneas. ¿Cómo va tu novela? ¿Ves al FERIA⁴⁴? Dime qué te parece la «Fábula de payaso, etc.»

³⁹ Se refiere a Eugenio García de Nora.

⁴⁰ José-Miguel Ullán (Salamanca, 1944 - Madrid, 2009) fue un poeta, traductor y ensayista español. Valente escribió una reseña sobre su libro *Manchas nombradas* (Madrid, Editora Nacional, 1984. *Rumor de Tánger*, Cuadernillos de Madrid, 1985), titulada «Ullán y la ceniza de los mirlos cantores» (Valente 2008: 1331-2), en la que muestra la consideración que siente por el poeta salmantino —«ese amigo tan próximo»—, «Acaso no haya palabra nuestra, de bastante tiempo a esta parte, que haya brotado como esta de ahora —en verso y en prosa— de tan admirable don de lenguaje». Para conocer más detalles sobre la relación que tuvieron Valente y Ullán, *vid.* Rodríguez Fer & Blanco de Saracho (2014: 37-41) y Lopo (2014: 394-405).

⁴¹ Pablo Armando Fernández (Cuba, 1929) es un poeta y narrador cubano, director de la revista *Unión*. En el artículo «Pliego suelto» (*Chile en el corazón / Xile al cor / Chile no corazón / Txile hibotzean: homenaje a Pablo Neruda*, selección de Aurora de Alborno. Barcelona: Península, 1975, 139-40), Valente cuenta que, con motivo del PEN Club de 1965, en Yugoslavia, compartió mesa casi toda la noche con Pablo Neruda y «con otros amigos, como el cubano Pablo Armando Fernández y el uruguayo Emir Rodríguez Monegal».

⁴² El poeta, pintor, diseñador, periodista y traductor Jamís Fayad (México, 1930 - La Habana, 1988) fue miembro del ejecutivo de la Sección de Literatura de la UNEAC y director de la revista *Unión*.

⁴³ Se refiere a «Fábula de payaso en la ancianidad y su pareja» (Valente 2006: 826-7).

Saturnino Valladares

Tengo que mandarte alguna de las fotografías (modestitas) que hice en Cuba. Llegan noticias de allí diversas, confusas. No sé.

Emilia te recuerda. Un abrazo grande

Pepe

8

[J.A.V. a J.M.C.B.⁴⁵]

[Carta mecanografiada por una cara]

Ginebra, 8 de agosto de 1968

Querido Pepe:

A caballo va el poeta —qué tranquilidad violeta⁴⁶. Estás muy bien. Mando hoy a Alfonso Sastre⁴⁷ otras fotografías y los negativos. Mira tú si te interesa hacer copia de alguna de ellas.

Es probable que hayas huido del Madrid estival y que no te alcancen ahí estas líneas. Contéstalas cuando puedas. No contestaste a mi última carta. Hubiera preferido una contestación, aunque fuese desaprobatória.

¿Cómo va tu novela⁴⁸?

Abrazos grandes.

Pepe

⁴⁴ Se trata del poeta Luis Ferial (Santa Cruz de Tenerife, 1927 - Santa Cruz de Tenerife, 1998).

⁴⁵ En la parte final de la carta, Valente escribió la dirección del jerezano: «Sr. D. José Manuel Caballero Bonald / María Auxiliadora, 5 / Madrid - 20».

⁴⁶ Fragmento del poema «El poeta a caballo» de Juan Ramón Jiménez: «¡Qué tranquilidad violeta, / por el sendero, a la tarde! / A caballo va el poeta... / ¡Qué tranquilidad violeta!». Del premio Nobel de Literatura, José Manuel Caballero Bonald escribió, en *Oficio de lector*, «Desde que inicié mi particular aprendizaje literario, Juan Ramón Jiménez casi nunca ha dejado de darme lecciones persuasivas» (Caballero Bonald 2013: 134).

⁴⁷ Alfonso Sastre Salvador (Madrid, 1926) es un escritor, dramaturgo, ensayista, guionista cinematográfico y uno de los principales exponentes de la llamada promoción de 1950.

⁴⁸ Por proximidad cronológica todo hace pensar que se refiere a *Ágata ojo de gato* (Barcelona, Barral editores, 1974).

9

[J.M.C.B. a J.A.V.]

[Carta mecanografiada en dos páginas]

Madrid, 13 de octubre de 1968

Sr. José Ángel Valente

Ginebra

Mi querido Pepe:

Estarás pensando de mí lo peor: dos cartas tuyas y dos calladas por respuesta mías. Aparentemente tienes toda la razón, pero solo soy culpable a medias. Volví hace una semana de Sanlúcar, rincón de la desembocadura del Guadalquivir donde he estado rigurosamente aislado —y reponiéndome de una falaz nefritis— más de cuatro meses. No me fui a trabajar en mi novela —pobre de mí— sino a recuperar fuerzas y a cumplir con esos maléficos encargos editoriales que no puedo soslayar desde que cometí el feliz desafuero de romper amarras con toda clase de oficinas. El aislamiento ha sido beneficioso pero disolvente. Me deprime el destajo. Bien. Regresé a mis lares y te escribo a renglón seguido.

Recibí, con tu carta primera, el artículo para Fayad (hace meses que obra en su poder) y la «Fábula de payaso en la ancianidad y su pareja». Recuerdo que entonces, poco antes de mi desbandada, quería escribirte por largo a este respecto. A mí, el poema me gustó; pertenece a un género que me gusta cada vez más y tú tienes un refinamiento de dicción y una maestría paródica especialmente propicios para su cultivo (solo Cernuda puede equipararse contigo en este plano). Es muy posible —aunque no seguro— que yo no hubiese escrito ese poema, si bien he intentado algún otro similar. Pero, naturalmente, tal actitud no tiene nada que ver con mi opinión sobre el tuyo. Tuve oportunidad de discutir con varios amigos comunes sobre «Fábula». Sostuve, como siempre, la idea de que cada día era más necesario declarar cierta saludable guerra en nuestro mostrenco, beato, palurdo, etc. clima intelectual (en el que me incluyo puesto que hago muy poco por dejar de tolerarlo). No recurrí a ningún tipo de apoyo en nuestra mejor tradición literaria porque me aburren los monólogos. Puedes creerme: aunque no del todo emocionalmente, sí comparto la efectividad literaria y el vital expurgo de tu poema. Ya sabrás, por otra parte, que aquí se escandalizaron con él muchos sesudos y otros que no lo son tanto. Era lo previsible. La verdad es que trato muy rara vez a unos y otros.

Gracias por la foto granjera. No es que me vea poco airoso a caballo —a pesar de la tranquilidad violeta—, es que se nota enseguida que estoy disfrazado de caballista. Me avivó muchas memorias entre divertidas, desconsoladas, tiernas, delirantes y entusiastas. Veré a Alfonso⁴⁹ y le pediré los restantes clisés.

El n.º de *Ínsula* dedicado a Cuba salió como salió: desordenado y algo obtuso. Lo de la breve antología poética fue una solución de emergencia: había sendos poemas elegidos por ti de Belkis⁵⁰ y Pérez Sarduy⁵¹ y yo incorporé los otros. Tal vez en lugar de que firmáramos los dos, debí aclararlo. Fue, de todas formas, un atrevimiento bien intencionado y celebraré que no le dieras mayor importancia. Yo quería haber hecho algo sobre un proyecto de «Sistema poético de *Paradiso*», pero no

⁴⁹ Se refiere a Alfonso Costafreda.

⁵⁰ Belkis Cuza Malé (Cuba, 1942) es una poeta, periodista y pintora cubana.

⁵¹ Pedro Pérez Sarduy (Cuba, 1943) es un escritor, poeta, periodista y locutor de radio, que vive en Londres desde 1981, donde lleva las crónicas *Journal in Babylon*.

Saturnino Valladares

acabo de meterle el diente al asunto, no sé si porque me asusta la empresa o porque mi pereza mental me trae a maltraer. Tu Carta a Lezama⁵² me pareció ejemplar.

Recuerdos cariñosos a Emilia. ¿Vendréis pronto por aquí? Un fraternal abrazo de tu aislado, arrepentido y viejo,

Pepe

Haz un esfuerzo para que la extensión de esta carta me disculpe de las que no escribí.

Un favor: ¿podrías enviarme con cargo a mi cuenta el devocionario de Mao⁵³? Aunque parezca raro ni lo he leído ni he conseguido hacerme con él.

J. M. Caballero Bonald

10

[J.M.C.B. a J.A.V.]

[Carta mecanografiada por una cara⁵⁴]

Madrid, 24 de marzo de 1969

Mi querido Pepe:

Recibí y leí tu *Breve son*⁵⁵: muchas gracias por mandármelo. Me parece muy bien esa saludable y aguda manera de dar vigencia a una tradición. Y estoy fundamentalmente de acuerdo con la muy personal forma de humildad con que has organizado el libro, del que nunca está ausente —por otra parte— una especie de astuta superioridad galaica. Creo que incluso cuando reinventas con más significativa lucidez las fuentes del Cancionero, estás cumpliendo con un programa que guarda una singular coherencia con la conducta del resto de tu obra, es decir, con lo que para mí representa uno de los dos máximos ejemplos poéticos producidos en nuestra generación. No sé si me explico. Solo añadiré ahora que tal vez yo no me hubiese atrevido a elegir la validez de ese procedimiento para demostrarlo.

Te mando, por correo aparte, mi *Narrativa cubana de la revolución*⁵⁶, que no debes de conocer. Se trata de una antología elaborada con unos honestos fines de divulgación y es posible que se noten demasiado ciertos apresuramientos.

¿Cuándo nos vemos? ¿Es que no vienes nunca por Madrid o es que yo no voy nunca por Ginebra?

Recuerdos cariñosos a Emilia. Un abrazo fuerte,

Pepe

J. M. Caballero Bonald

⁵² Se trata de «Carta abierta a José Lezama Lima» (Valente 2008: 221-4), uno de los primeros textos en los que José Ángel Valente se dirige al cubano con el apelativo de «maestro».

⁵³ Mao Zedong (Hunan, 1893 - Pekín, 1976) fue el máximo dirigente del Partido Comunista de China y de la República Popular China. Atención a la ironía con la que Bonald se refiere al *Libro Rojo de Mao*.

⁵⁴ En la parte superior de esta epístola, Caballero Bonald escribió los datos del receptor de la misma: «Sr. José Ángel Valente / 7, rue Carteret / Ginebra».

⁵⁵ Este poemario fue publicado por la colección El Bardo en 1968.

⁵⁶ Este ensayo se editó en 1968.

11

[J.A.V. a J.M.C.B.]

[Carta manuscrita en dos páginas]

Ginebra 22 octubre 1969

Querido Pepe:

Me llega ahora mismo tu libro⁵⁷ y me centro en la lectura de la parte final, nueva (aunque con alguna cosa ya conocida para mí). Todo muy bien, tuyo. Me gustará ir releendo todas tus cosas desde las primeras, que volverán a traerme el recuerdo de tu llegada a Madrid donde ya estaba yo, creo, aunque también recién llegado. Años, amigos, nuevas situaciones —como tú dices— y el imposible oficio de escribir⁵⁸ tan insistentemente imposible.

Yo tenía también que haber preparado ya el material mío para un volumen parejo a este. Pero tengo una mezcla paralizante de pereza y de terror (o asco) ante lo escrito. Quizá tu envío me anime ahora.

He visto estos días en papeles de Cuba la sórdida trampa en que cayó el buen José Lorenzo Fuentes⁵⁹. Hay allí una materia triste.

¿Cómo va tu novela, la novela en que ya ibas tan metido cuando estuvimos en la Habana?

Tus noticias siempre son bienvenidas. Dámelas cuando puedas.

Abrazos grandes

Pepe

12

[J.A.V. a J.M.C.B.]

[Carta manuscrita en dos páginas]

Ginebra 1 julio 1971

Querido Pepe:

Me escribe hoy un futuro editor, Aragón Pariente⁶⁰, que hace referencia a ti en su carta.

⁵⁷ Se refiere a *Vivir para contarlo*, la obra poética completa de Caballero Bonald hasta ese momento.

⁵⁸ «Sobre el imposible oficio de escribir» es el título de un poema de Caballero Bonald (Caballero Bonald 2007: 315-6).

⁵⁹ José Lorenzo Fuentes (Cuba, 1928) es un escritor cubano. La materia triste a la que se refiere Valente fue que el Buró Ejecutivo de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, reunido el día 22 de septiembre de 1969, acordó por unanimidad expulsar de las filas de la organización a José Lorenzo Fuentes, por traición a la patria. Como él mismo cuenta en una entrevista de Félix Luis Viera, «Tres meses después el Tribunal Número Uno de La Cabaña me juzgó bajo las leyes de la República en Armas, de 1868, y fui condenado (Causa 559/69) a tres años de trabajo forzado en las cárceles de la provincia de Pinar del Río, y por supuesto, a no poder publicar mis libros acaso durante el resto de mi vida» («José Lorenzo Fuentes, Miami», *Encuentro de la Cultura Cubana*, 4-11-2011).

Saturnino Valladares

Antes de contestarle, me gustaría que me dieras tú algún dato sobre la persona y el proyecto.

No entra ahora en mis proyectos volver a escribir sobre los autores que he tocado en *Las palabras de la tribu*⁶¹. Pero el poeta que me proponen de preferencia es Cernuda⁶². Quizá el único sobre el que ahora podría volver. De todos modos, como esto me obligaría a retrasar otros proyectos, solo lo haría en caso de que esta gente pudiera pagar una suma razonable. Estoy un poco harto de escribir gratis y no volveré a hacerlo cuando la escritura se produzca por encargo. Como tú has comprometido con ellos un libro, quizá puedas decirme qué suma puedo pedir. La indicación que tú me des en este sentido será decisiva. Ponme, pues, unas líneas tan pronto te sea posible para que yo no retrase demasiado mi respuesta.

Dime si tú tienes o recibiste *El inocente*⁶³. Los envíos de Mortiz⁶⁴ son escasos y lentos. Si no lo tienes, me gustaría mandarte uno de los pocos que yo recibí.

¿Qué estás haciendo?

Me debes una antología del flamenco⁶⁵. Pero no sé si podré pasar este verano a recogerla.

Espero tus líneas.

Abrazo grande

Pepe

⁶⁰ Ángel Manuel Aragón Pariente (Gijón, 1937) es un intelectual español que fundó, en 1972, en Madrid, Ediciones Júcar, donde ha dirigido las colecciones «Los Poetas» y «Biblioteca de Traductores».

⁶¹ *Las palabras de la tribu* fue el primer libro de ensayos de José Ángel Valente (Siglo XXI Editores, Madrid, 1971).

⁶² Valente mostró su admiración por Luis Cernuda (Sevilla, 1902 - México, D.F., 1963) desde su primer libro de ensayos, *Las palabras de la tribu*, con los artículos «Luis Cernuda y la poesía de la meditación» (Valente 2008: 132-44) y «Luis Cernuda en su mito» (Valente 2008: 229-31). En un libro posterior, *La experiencia abisal*, el ensayista le dedicó al sevillano el artículo «Donde habite el olvido» (Valente 2008: 690-4) y lo convirtió en objeto de estudio en algunas páginas del texto «Poesía y exilio» (Valente 2008: 678-90). En otros muchos ensayos, Valente recupera y se sirve de la voz y el pensamiento de Cernuda para expresar su propia poética, como en «Situación de la poesía española: conexiones y recuperaciones» (Valente 2008: 1168-73), aunque le hace compartir protagonismo con otras fuentes. También le dedicó el poema «A Luis Cernuda, con unas siempre vivas» (Valente 2006: 548). En *Oficio de lector*, Caballero Bonald, aun sin dedicarle ningún ensayo individual, recupera versos y reflexiones del sevillano constantemente. Su admiración por Cernuda se hace del mismo modo explícita en el poema «Donde habite el olvido» (Caballero Bonald 2007: 575), título de uno de los poemarios más representativos del sevillano.

⁶³ *El inocente* (México, Joaquín Mortiz, 1970) es el séptimo poemario de José Ángel Valente. Fue publicado, por vez primera, en México, en 1970

⁶⁴ El editor español Joaquín Díez-Canedo (Madrid, 1917 - México, 1999) fundó en México, en 1962, la Editorial Joaquín Mortiz. El nombre proviene de la contracción del seudónimo Joaquín M. Ortiz que utilizaba Joaquín Díez-Canedo para escribirle a su madre en España durante el franquismo.

⁶⁵ Se refiere al *Archivo del cante flamenco* (1969), un álbum del cante jondo elaborado por Caballero Bonald.

13

[J.M.C.B. a J.A.V.]

[Carta mecanografiada por una cara]

S'Esgleieta, 31.VII.71

Querido Pepe:

Tu carta llegó a Madrid cuando yo ya estaba en este rincón de Mallorca. Solo ahora, después de un fugaz viaje a la abominable capital, he podido leerla. Siento mucho la tardanza en contestarte y la aparente desatención.

El editor que te ha pedido el Cernuda es persona de toda confianza y seriedad. Se ha asociado a los que hacen la Enciclopedia Asturiana⁶⁶ y están muy ilusionados en sacar adelante esa colección en la que te han propuesto colaborar. Debo decirte que son amigos míos y de Angelito González⁶⁷ y que (aunque ando agobiado de trabajo y la novela me exige todas mis disponibilidades de tiempo, que son cada vez más escasas) he aceptado hacer un Quevedo⁶⁸. No supe —ni creo que quise— negarme. Lo que pagan no es mucho: alrededor de 25.000 ptas. como anticipo sobre el 10% de la venta del libro (creo que tiran 5.000 ejemplares). Yo, en nombre de ellos y, naturalmente, en beneficio de la solvencia y eficacia de la colección, me permito sugerirte que hagas el Cernuda. La extensión es discreta (unas 100 holandesas de texto y otras 100 de antología) y considero que ese trabajo lo tienes tú prácticamente planificado.

No, no recibí *El inocente*, pero ya lo había encargado. Lo que sí me enviaron de Siglo XXI fue *Las palabras de la tribu*. Solo te anticiparé ahora que este último libro me parece, en su género, el más lúcido, íntegro y responsable aporte realizado en nuestra generación (y no solo en ella) para el balance crítico de algunas decisivas trayectorias de nuestra cultura. Debo escribir algo sobre eso próximamente.

Te ruego nuevamente que me disculpes por el atraso. Un abrazo viejo y grande,

Pepe

Si necesitas alguna otra aclaración, yo estaré todavía por estos andurriales hasta fines de agosto. Mi dirección: Ca'n Ramis. Calle Margaritas (Palmañola). S'Esgleieta (Mallorca).

Caballero Bonald

⁶⁶ La *Gran Enciclopedia Asturiana* (1970) es el fruto de un numeroso equipo de especialistas en los diversos campos de la cultura asturiana. Su editor fue Silverio Cañada.

⁶⁷ Ángel González Muñiz (Oviedo, 1925 - Madrid, 2008) fue un poeta de la promoción poética de los 50. José Ángel Valente lo incluyó en la sección *Once poetas Índice de Artes y Letras*, núm. 88-89, (abril de 1956), p. 8. En el artículo que lleva su nombre, Valente concluye que le «ha resultado gratísimo leer esta serie de poemas inéditos donde Ángel González ofrece con sencillez una *poesía de pocas palabras bien sentidas*» y define la poesía del ovetense como «poesía en que predominan el sentimiento y los sentidos, pero poesía de corte muy contenido, sin menudeos retóricos y que tienden al poema breve de emoción concentrada».

⁶⁸ Se trata de la realización de un estudio sobre el poeta barroco Francisco de Quevedo. «De la poesía crítica de Quevedo» se recopiló en el año 2013 (Caballero Bonald 2013: 75-86).

14

[J.M.C.B. a J.A.V.]

[Carta manuscrita por una cara]

La Herradura, Granada, 24.VIII.77

Mi querido Pepe:

Acabo de releer en este rincón sureño tu Interior con figuras⁶⁹. Te repito lo que creo que ya te he dicho alguna vez: estás escribiendo la mejor poesía que se escribe hoy en este endiablado país. Punto.

Abrazos fuertes.

Pepe

15

[J.A.V. a J.M.C.B.]

[Carta manuscrita en dos páginas]

Case Postale 985

1211 Genève 3 - Rive

19 de junio de 1981

Querido Pepe:

La otra noche oí toda la noche pasar pájaros⁷⁰. Telefoneé a tu casa, pero tú dormías y no oías nada.

La canción, la de la piedra y el centro⁷¹. Quiero escribir algo sobre ella. Yo creí que la había oído en tu antología. La tengo anotada desde hace tiempo. ¿No podrías tú decirme cómo podría yo volver a oírla cantada? Quizá la oí en una emisión que hacía France Musique y que se llamaba algo así como *Los sortilegios del flamenco*. Yo anotaba muchas letras de coplas entonces.

Qué converge: ¿lo culto en lo popular? ¿lo popular en lo culto? ¿o fondos remotos en ambos?

Dime algo cuando puedas. Y déjame leer lo de los pájaros.

¿Cómo te pareció la idea de un *in memoriam* de grupo traído a hilo de la evocación de Costafreda⁷²? ¿Sería realmente viable? ¿Merecería la pena?

Pepe

⁶⁹ *Interior con figuras* es un poemario de José Ángel Valente, publicado originalmente en Barcelona, Barral Editores, col. Ocnos, en 1976.

⁷⁰ En 1981, Caballero publicó la novela *Toda la noche oyeron pasar pájaros* (Barcelona, Planeta).

⁷¹ En 1982, Valente publicó *La piedra y el centro* (Madrid, Taurus), su segundo libro de ensayos. Para este asunto, *vid.* el estudio preliminar.

⁷² Finalmente, Valente no siguió esta idea, pues el 8 de septiembre de 1985, en el *Diario 16*, suplemento *Culturas*, publicó el artículo «Alfonso Costafreda: elegía», donde no hay referencias al «Grupo poético de los años 50».

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AGUINAGA, Luis Vicente DE (2007): *Desde esta orilla. Ensayos sobre Literatura Española, 1975-2000*. Ed. de Carlos Ulises Mata. Guanajuato: Universidad de Guanajuato.
- CABALLERO BONALD, José Manuel (2007): *Somos el tiempo que nos queda: obra poética completa 1952-2005*. Barcelona: Seix Barral.
- CABALLERO BONALD, José Manuel (2010): *La novela de la memoria*. Barcelona: Seix Barral.
- CABALLERO BONALD, José Manuel (2013): *Oficio de lector*. Barcelona: Seix Barral.
- LOPO, María (2014): “Valente en París: *Fragmentos recuperados*”. En *Valente vital (Ginebra, Saboya, París)*. Ed. de Claudio Rodríguez Fer. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela.
- RODRÍGUEZ FER, Claudio (2000): “Entrevista vital a José Ángel Valente: de Xenebra a Almería”. *Moenia* 6, 185-210.
- RODRÍGUEZ FER, Claudio & Tera BLANCO DE SARACHO (2014): “Valente en Ginebra: *Memoria y figuras*”, en *Valente vital (Ginebra, Saboya, París)*. Ed. de Claudio Rodríguez Fer. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela.
- VALENTE, José Ángel (2006): *Obras completas I. Poesía y prosa*. Ed. e introducción de Andrés Sánchez Robayna. Barcelona: Círculo de Lectores / Galaxia Gutenberg.
- VALENTE, José Ángel (2008): *Obras completas II. Ensayos*. Ed. de Andrés Sánchez Robayna y recopilación e introducción de Claudio Rodríguez Fer. Barcelona: Círculo de Lectores / Galaxia Gutenberg.
- VALENTE, José Ángel (2011): *Diario anónimo*. Ed. de Andrés Sánchez Robayna. Barcelona: Círculo de Lectores / Galaxia Gutenberg.